

La Academia de Medicina, llena de profundo dolor, ha recibido un nuevo golpe con el fallecimiento de su socio titular, el

DR. ILDEFONSO VELASCO,

acaecido el 27 del próximo pasado Noviembre, á las cinco y media de la tarde.

Si esta noticia es sensible para sus numerosos amigos, lo es más para la Corporacion que lo contaba en su seno como uno de sus colaboradores; porque está persuadida de que en nuestra peregrinacion sobre la tierra, todos debemos poner un pequeño contingente en beneficio de la humanidad; y los que, como el Dr. Velasco, han dejado un recuerdo envidiable, merecen la gratitud pública. Por eso la Academia se ha hecho un deber de consagrar algunas líneas á aquellos de sus miembros que de algun modo han sabido conquistar la inmortalidad. A este número pertenece el hombre cuya muerte deploramos.

Recibido de médico el año de 1869, consagró toda su vida al estudio de su profesion, logrando hacerse notable como clínico, y más aún como maestro del ramo cuando desempeñaba la cátedra de adjunto de la Escuela de Medicina en ejercicio.

Sostuvo una brillante oposicion á la cátedra de Higiene, en competencia con los Sres. Lobato y Pasalagua; y aunque la suerte no le fué propicia, demostró en ella instruccion, y sus trabajos fueron dignos de aplauso. Más tarde, en otra oposicion, obtuvo el nombramiento de catedrático de Anatomía topográfica, cuya clase desempeñó algun tiempo.

En 15 de Enero de 1873, ingresó á la Academia como socio titular, y su recto juicio, sus lecturas académicas y los conocimientos que manifestó en las discusiones, lo elevaron al rango de Vicepresidente durante el año económico de 1879 á 1880: desempeñó el cargo de Jurado de Calificacion en algunos concursos.

El Consejo Superior de Salubridad le contó entre sus miembros, habiendo obtenido allí el cargo de Presidente. Este mismo cargo desempeñó en el Congreso Nacional de Higiene, que tuvo lugar en esta Capital. Su clara percepcion, su buena instruccion, su recto juicio, y sobre todo, la frialdad con que examinaba todas las cuestiones, lo hacian importante en las discusiones científicas. El público compensó sus afanes dándole una escogida y abundante clientela.

Un ataque cerebral terminó con su vida todavía en el vigor de la edad y cuando podia acopiar rica cosecha de elementos prácticos de instruccion. Tal es á veces el destino de la humanidad. Todas las generaciones pasadas, presentes y futuras han vuelto y volverán á la nada; pero no sin dejar un contingente al adelanto moral del mundo; y aquellos seres que de algun modo se han distinguido, dignos son de la inmortalidad: ellos forman el pedestal de su gloria, difundiendo los conocimientos, trasmitiéndolos gustosos á los que les han de suceder, y con ellos dando impulso á las Corporaciones establecidas para conservar el fuego sagrado.

De acuerdo con estas ideas, la Academia de Medicina quemó hoy su grano de incienso á la memoria del Dr. Ildefonso Velasco, y lamenta su pérdida.—E. P. D.

José María Reyes.